

RAFAEL PÉREZ ESTRADA

Generación del 27: una geografía apasionada

Rafael Pérez Estrada, bosatt i Málaga, är poet, pjäs- och romanförfattare, litteraturvetare samt dessutom målare och illustratör. Han är en av grundarna till *Centro Cultural de la Generación del 27*, som har sitt säte i Málaga. Hans artikel är ett sammandrag av ett föredrag han höll vid Stockholms Universitet i april 1990 om den unika spanska diktargeneration som bär namnet »1927 års».

1. Los dos momentos de mayor esplendor de la literatura española lo constituyen el Siglo de Oro (XVI-XVII) y la Generación del 27, y es curioso que el acto constitucional de la Generación sea precisamente un homenaje a un poeta barroco del siglo XVI.

Un planteamiento crítico y formal sobre el 27 encierra grandes dificultades, no sólo porque sus integrantes no tuvieron conciencia de grupo, sino porque la denominación ha querido ser sustituida por muchas otras fórmulas: Generación de la dictadura (paradoja incomprensible, pues los integrantes del grupo fueron enemigos de todas las formas políticas coactivas de la libertad), Generación del 25, Generación de la Revista de Occidente, e incluso se ha querido utilizar el término hermoso de Grupo de amigos o Generación de la amistad.

También el aspecto biológico, tan importante reloj en las medidas generacionales, va a actuar de manera desconcertante: El mayor de los componentes, **Pedro Salinas**, nace en 1891, en tanto que el menor, **Manuel Altolaguirre**, es de 1905, diferencia suficientemente notoria para deshacer el concepto generacional.

Sin embargo, como ha señalado Gerald G. Brown en su *Historia de la Literatura Española*: "Es evidente que, aceptemos o no el discutible término de Generación, su obra suscitó en lo que tenía de unitaria un extraordinario entusiasmo por la poesía en todos los medios literarios del país."

Las características más definitorias del hacer del grupo, según Vicente Gaos, son: afán de originalidad, hermetismo, autosuficiencia del arte, antirreacción y antirromanticismo, sobrerrealismo, intrascendencia, predominio de la metáfora, escritura onírica y atomización. Por nuestra parte añadiríamos el sentido cordial de la transgresión y un muy marcado aspecto lúdico.

La *Antología de Gerardo Diego* (uno de sus poetas) ha sido la referencia obligada para establecer la nómina de los miembros del 27. Federico García Lorca, Luis Cernuda, Rafael Alberti, Vicente Aleixandre, Jorge Guillén, Pedro Salinas, Dámaso, y el propio Gerardo Diego se tienen hoy por los poetas mayores de la generación.

Llamamos apasionada a una geografía que, abierta en el aliento de la amistad, se cierra en la tragedia del exilio. El primer encuentro, preparación y estilo para algunos de sus miembros, lo será el Madrid de **Juan Ramón Jiménez** y la *Residencia de Estudiantes*; después vendrá Sevilla, en un acto de verdadera constitución en el Ateneo y durante unas jornadas de desagravio a Góngora, tachado hasta entonces de oscuro. Málaga ofrecerá, desde la imprenta *Sur* y la revista *Litoral*, la difusión necesaria a estos poetas, y la América de habla hispana (especialmente México), la fraternal acogida a quienes, perseguidos por sus ideas, se ven en la necesidad de abandonar patria y amigos.

2. El número de poetas andaluces en la nómina del 27 es alto, y se hace costumbre entre ellos — al llegar a Madrid — visitar a Juan Ramón Jiménez. El poeta, andaluz también, oficia con cierto éxito de escritor puro en la capital de España. Juan Ramón los acoge en principio con benevolencia, más a la primera señal de éxito del protegido éste se muestra distante y celoso.

La euforia surrealista, que tantos estragos y adictos causara entre los miembros del grupo, será ocasión de un ataque asociado del pintor **Salvador Dalí** y el director de cine **Luis Buñuel**, a Juan Ramón, en estos términos: "¡Merde para su *Platero y yo*, el burro menos burro, el burro más odioso con que nos hemos tropezado."

No obstante, la obra de Juan Ramón es un antecedente en la acción poética del 27.

Alberto Jiménez Fraud, un malagueño perteneciente a la Institución Libre de Enseñanza, de clara influencia Krausista, abre en Madrid la *Residencia de Estudiantes*, un lugar sin el carácter conservador de los antiguos colegios mayores. Se trata de un centro de convivencia en el que la educación pueda producirse en libertad y al margen de las fórmulas confesionales de una educación cerrada y dependiente de la Iglesia.

"Piedra basamental" ha llamado **Vicente Aleixandre** a la Residencia en *Los encuentros*. En ella no sólo van a convivir los miembros de la generación, sino que van a contar con la orientación y ayuda de un escritor, **José Moreno Villa**, el cual, situado al margen de grupos y generaciones, suele practicar un juego absurdo de clara influencia surrealista, el *anaglifo*.

La vanguardia española debe a Moreno Villa uno de los poemas más hermosos, *Jacinta la pelirroja*, saldo positivo en lo literario de lo que fuera el amor fallido del escritor por una joven judía americana, Florence.

También la Residencia es el lugar en el que se fragua una amistad que el tiempo fatalmente ha calificado de traicionada. Nos estamos

refiriendo a las relaciones oscuras y pasionales entre **Federico García Lorca**, el más grande poeta de este siglo español, y Salvador Dalí.

Cuando ambos artistas se conocen, en 1923, el poeta tiene 24 años y Dalí es sólo un muchacho genial de 18. Lorca goza ya de fama consolidada, y su personalidad entusiasma a los miembros del grupo. Dalí es un joven excéntrico, obsesionado con un parecido con Neferiti (exagerado por él) y alardeador de actitudes transgresoras que comprenden tanto su expulsión de *Bellas Artes* como la participación nunca demostrada en un atentado al rey Alfonso XIII.

De una amistad que prolonga su tiempo en los veranos compartidos, hay una vivísima documentación y una *Oda a Salvador Dalí* que Lorca ha escrito con verdadero fervor.

Va a ser la comprensión y seguimiento de las técnicas surrealistas lo que desunan a estos amigos. Lorca, en una carta a Sebastian Gash, refiriéndose a la creación de dos poemas, proclama: “No es surrealismo, ¡ojo!, la conciencia más clara los ilumina”.

Sin embargo, con ocasión de la publicación del *Romancero Gitano*, Dalí (tal vez instigado por Buñuel) se dirige a Lorca acusándolo indirectamente de “putrefacto”, término utilizado en la Residencia para rechazar ciertos comportamientos burgueses.

La leyenda que imputa a Dalí la traición al poeta parece alentada por el propio pintor en la época de mayor delirio de su “lúcida paranoia”, cuando todo escándalo le parece poco, y se produce en una respuesta a *L'Express*, el 1 de marzo de 1971, y a la pregunta de si le emocionó el fusilamiento de Lorca: “Me alegró mucho”, contesta. (...) “Cuando uno de mis amigos muere tengo la sensación de que soy yo quien le ha matado, que ha muerto por mi causa. Desde luego, yo degusto mejor una sardina si al mismo tiempo pienso que todos mis amigos han muerto, de preferencia si han sido fusilados o martirizados”.

3. En el año 27, los jóvenes poetas españoles — como hemos dicho — se reúnen en el Ateneo de Sevilla para tributar un homenaje a Góngora. La gestión del viaje la realizará uno de los miembros más brillantes del grupo, **Rafael Alberti**, y será mecenas de la aventura un extraordinario e infrecuente personaje, el torero **Ignacio Sánchez Mejías**.

Alberti representa la recuperación del cancionero, y en sus poemas viven bulliciosos ángeles del surrealismo y marineritos de “agua dulce”.

Sánchez Mejías no responde a la rudeza tópica que es natural encontrar en un torero; es, por el contrario, un hombre de fina sensibilidad, autor de teatro, y amante de una artista, Encarnación López Julve, “la Argentinita”, muy unida también al grupo.

Va a ser, precisamente, en una de las noches sevillanas y en una finca de Sánchez Mejías donde a Lorca, tras oír a **Manuel Torre**, afa-

mado cantaor, se le hagan comprensibles los sonidos negros que son parte principal del misterio de su poesía.

También en Sevilla, estos poetas tendrán dos encuentros muy positivos. De una parte, la visión espectacular de un escritor, ya maduro, que ha recuperado el énfasis de la emoción andaluza, elevándola al orden de una épica muy tocada por lo popular; de otra, el conocimiento de un agrio poeta que acaba de publicar en Málaga, en *Litoral*, su primer libro. Se trata, respectivamente de **Fernando Villalón** y de **Luis Cernuda**.

De Villalón, junto al aire exaltado y a la vez lleno de gracia de su *Toriada* y *Romances del 800*, destaca su curiosa leyenda: Marqués y ganadero, de él se dice estar arruinado a causa de su obsesión por conseguir una ganadería de toros con los ojos verdes. Mayor que los poetas del 27, la vida de este ganadero andaluz es un ejemplo de la posibilidad de realizar un proyecto de surrealismo intuitivo y libre.

Por su parte, Luis Cernuda va a aportar al 27 un sentido testimonial y amargo, y ello junto a una muy bella capacidad de expresión del cuerpo en soledad amorosa. Su vida, llena de marginaciones y dificultades, acabará por convertirle en un terrible acusador de sus paisanos. De Cernuda ha dicho **Jaime Gil de Biedma**: “Una tan peculiar relación de uno mismo con uno mismo, fatalmente comporta una dosis de soledad superior a la ordinaria”.

El tiempo, referido a la literatura, recordará el 27 sevillano como el instante de hermanamiento de poetas cuyas mínimas coincidencias no excluyen la fuerza de sus identidades, y también traerá el tiempo la memoria de un torero mecenas, muerto en la lidia un día del año 1934 en la plaza de Manzanares. A su memoria y a su estilo dedicará Federico García Lorca la más original elegía que se haya concebido en castellano: *El Llanto por Ignacio Sánchez Mejías*.

4. Abierta al Mediterráneo, Málaga es una ciudad culta, con una historia en la que lo fenicio se aproxima a lo romano, y lo árabe se sucede en el marco histórico de una convivencia tolerante. Antes de la Generación que contemplamos, Málaga tiene un antecedente literario de gran influencia en algunos de los miembros del 27; nos referimos al poeta modernista **Salvador Rueda**, al que por su sonoridad (excesiva a nuestro gusto) se le ha llamado “Poeta de la Raza”.

Va a ser una experiencia literaria, la revista *Ambos*, la que prepare el camino a la gran plataforma de difusión del grupo: *Litoral*. Esta, creada por **Emilio Prados**, cuenta con la concurrencia de otro de los poetas del 27, **Manuel Altolaguirre** y con la presencia de uno de los introductores del surrealismo en España, **José María Hinojosa**.

Residente en la de Estudiantes, Prados pone una especial pasión en cuanto hace. En dos momentos de su vida va a mantener enfrentamientos con sus compañeros, tanto cuando postula un origen filosó-

fico (de raíz presocrática) para la poesía, como cuando se plantea vivamente la cuestión surrealista.

A Prados le debe el 27 la actitud ética, pues, pese a su ideología marxista, no quiso militar en ninguna opción de izquierdas, prefiriendo un apostolado civil y cordial de enorme influencia entre la juventud de su entorno. Prados, en el contexto de lo español, es como un gran místico: una paradoja difícil de entender fuera de la temperamentalidad de lo hispano.

Próximo el año 25, su padre le instala una pequeña imprenta, *Sur*, aún hoy en activo bajo el nombre de *Dardo*, y es en *Sur* donde se hace la revista *Litoral*. No es fácil entender cómo una publicación de una tirada apenas de doscientos ejemplares pudo ser tan decisiva para el futuro de la literatura española. En sus suplementos editan por primera vez Lorca, Cernuda, Aleixandre, y el propio Prados. Quizás nos ayude a comprender su estilo y su manera adelantada de concebir el arte, el nombre de dos de sus ilustradores: **Picasso** y **Dalí**.

La revista tiene dos épocas en España, y un gran intento de continuidad en México. Es justo decir que la nueva revista, que hoy se acoge al antiguo título, nada tiene que ver con la plataforma editorial del 27.

Málaga no sólo aporta al 27 una revista y una plataforma editorial, sino que incrementa su número con tres poetas imaginativos y brillantes.

5. La guerra civil (1936-1939) y la dictadura que le sobreviene obligan en lo geográfico a la diáspora de los miembros del 27. Prados y Cernuda descansan en tumbas compañeras en un cementerio de México. Los restos de Salinas reposan en los Estados Unidos; Alberti, tras largos años en la Argentina e Italia, es hoy el último sobreviviente del grupo. Incorporado nuevamente a lo español, Alberti da pruebas, a sus muchos años, de una gran vitalidad. Guillén, después de un largo exilio, murió en Málaga. Dámaso Alonso permaneció en España, y aun ajeno a la vida política, puso con *Hijos de la Ira* un grito de esperanza para una juventud vigilada por un aparato censor, incluso, del pensamiento. Cuando en el año 1977 la Academia Sueca premió a Vicente Aleixandre con el Nobel, muchos españoles, amén de saber que con ello se reconocía la labor de un gran poeta, pensaron que también se estaba premiando a otros escritores tan grandes como él: sus compañeros entrañables de generación.

INGMAR SÖHRMAN

Encuentros culturales hispano-suecos¹

Ingmar Söhrman är romanist, språk- och kulturvetare, doktorand i spanska vid Uppsala Universitet och sedan 1989 lektor i svenska vid Universitetet i Alcalá de Henares i Spanien. Han är bl a författare till *Sverige och de romanska kulturerna* (1989).

Ya en la época del imperio romano existían contactos comerciales y culturales entre el Sur de Europa y el Norte. Se notan influencias romanas en el arte escandinavo en el siglo IV d. C. Se han encontrado tesoros de monedas romanas en los países nórdicos y sobre todo en la isla de Gotland, una entre otras indicaciones de que floreció el comercio entre las dos partes de Europa durante mucho tiempo. Desde Escandinavia se exportaban ámbar, pieles y pelo humano para postizos y cuerdas.²

Más tarde llegaron los vikingos a las costas españolas.³ En España no se empleaba la palabra *vikingo* sino la palabra árabe *madjus* que significa *mago pagano*.⁴ En crónicas árabes se cuenta de las luchas con los vikingos.

A mediados del siglo IX, los vikingos invadieron las costas ibéricas. Primero fueron a La Coruña, de donde tuvieron que huir, ya que la ciudad era demasiado fuerte. Otras ciudades menos afortunadas como Lisboa, Cádiz y Sevilla tuvieron que rendirse, aunque posteriormente los ciudadanos lograron echar fuera a los vikingos, que volvieron a su tierra.

Veinte años más tarde, los vikingos regresaron, pero entonces las costas ibéricas estaban mejor protegidas y sólo lograron devastar Algeciras. Tuvieron que ir a Marruecos y a Italia, donde además fundaron un pequeño reino. Después de casi cien años volvieron los vikingos, devastando Santiago de Compostela y saqueando la costa asturiana.

En la Edad Media hubo pocas relaciones entre los países. Sin embargo, se viajaba en ambas direcciones, y entre los primeros monjes que llegaron a Suecia en el siglo XII había españoles, mientras que unos cuantos suecos fueron como peregrinos a Santiago de Compostela. Uno de ellos era Santa Brígida, una de los pocos santos de origen sueco, quien fue a Santiago a principios del siglo XIV. La obra de Santa Brígida, escrita en latín, es un tesoro de la literatura sueca medieval. No fue ella la única que peregrinó a Santiago pero sí la más conocida.

En la literatura de las *sagas* se menciona, de vez en cuando, la ciudad de Santiago, y España aparece como lugar exótico. En la literatura medieval, también en Suecia se utilizaban fuentes francesas que a veces trataban temas españoles.